

Análisis con enfoque de género en la cadena de valor del cacao
Analysis with a gender approach in the cocoa value chain.

Autores: Lic. Anay Santana-Romero, Ing. Gizel L. Cortina-Cayón, Ing. Eliecer Constante-Bonnané, Ing. Arline Rodríguez-Cambas, Lic. Yuneisy Peña-Arias.

Organismo: Centro de Información y Gestión Tecnológica, Guantánamo.

E-mail: anay.santana@ciget.gtmo.inf.cu, gizel.cortina@ciget.gtmo.inf.cu,
arline.rodriguez@ciget.gtmo.inf.cu, eliecer.constante@ciget.gtmo.inf.cu,
yuneisy.arias@ciget.gtmo.inf.cu

Resumen.

Este trabajo forma parte del proyecto "Apoyo a la cadena productiva del cacao en el Oriente Rural-Guantánamo" y tuvo como propósito ofrecer una visión integradora de la perspectiva de género en el diagnóstico de la cadena, sustentado en un estudio de caso que permitió el razonamiento inductivo a partir de la observación y recolección de datos. En este sentido, se reconoce la valiosa participación de actores y representantes de los diferentes eslabones que aportaron información y conocimientos. Los resultados del diagnóstico demostraron que para hablar de desarrollo económico e innovación en la actualidad hay que reconocer a las mujeres como una fuerza social que define su desempeño por su marcada sensibilidad, creatividad, compromiso e inteligencia aplicada a la práctica, lo que debe valorarse para promover acciones de empoderamiento con participación activa en la toma de decisiones a los diferentes niveles.

Palabras clave: cadena de valor, género, equidad de género, empoderamiento.

Abstract.

This work is a part of the project "Support to the productive chain of cocoa in Guantánamo Rural East" and had the purpose of offering an integrating vision of the gender perspective in the chain's diagnosis, based on a case study that allowed the inductive reasoning from observation and data collection. In this sense, the valuable participation of actors and representatives of the different links that contributed with information and knowledge is recognized. The results of the diagnosis showed that in order to talk about economic development and innovation, women must be recognized as a social force that defines their performance due to their marked sensitivity, creativity, commitment and intelligence applied to practice, which must be assessed to promote empowerment actions with active participation in decision-making at different levels.

Keywords: value chain, gender, gender equity, empowerment

Introducción.

En el contexto de los cambios socioeconómicos de los últimos años, las cadenas de valor agrícolas constituyen una vía para el desarrollo local en comunidades rurales que pueden generar beneficios económicos y sociales, incluso, de amplio alcance.

Esta alternativa promueve el acercamiento entre productores/as y consumidores, dejando espacio para la retroalimentación en función del incremento progresivo de la calidad en los procesos, productos y servicios inherentes a la cadena en cada caso, asimismo, incentiva la competencia productiva y comercial, cualquier producto agrícola no consumido por las familias agropecuarias se convierte en un producto que ingresa al mercado (local en sus inicios) y compite con productos provenientes de lugares cercanos y/o no tan cercanos y de esta forma los agricultores/as que ofrecen su producción para la venta son instantáneamente parte de la cadena de valor.

Realizar un análisis con enfoque de género de la cadena de valor del Cacao es importante para conocer las necesidades y resultados de las personas en el área agrícola en los municipios en el entorno de la cadena. El enfoque de género demanda estar presente durante el tiempo que se desarrollan los proyectos, donde se tomen acciones que permitan alcanzar una mayor equidad entre hombres y mujeres. De ahí que en este trabajo se pretende demostrar la necesidad de integrar la perspectiva de género en el desarrollo de cadenas de valor agropecuarias.

La importancia del tema radica en que las mujeres llevan a cabo buena parte de la labor agrícola y producen la mayor porción de cultivos alimentarios, pero la productividad de las agricultoras está restringida por factores económicos y socioculturales relacionados con el género, como: la falta de tiempo y escasa movilidad a causa de las múltiples responsabilidades en el hogar y la producción; el acceso limitado a los recursos; la poca participación y un poder decisorio limitado en las organizaciones de productores; por lo que se hace necesario aprovechar todos los espacios posibles para visibilizar los aportes de las mujeres en las diferentes áreas, con el merecido reconocimiento de sus capacidades; propiciar oportunidades de equidad para su superación, su desarrollo creativo, el acceso a recursos y la participación activa en la toma de decisiones.

Materiales y métodos.

Área de estudio. El estudio se realizó en los municipios San Antonio del Sur y Baracoa, definidas como áreas de intervención del proyecto, por constituir una referencia para la provincia y el país al aportar diferentes renglones económicos que distinguen y contribuyen de manera significativa al desarrollo económico-social del territorio. Cuenta con una población de 80 842 habitantes y una densidad poblacional de 83,0 hab/km²; de ellos, 40 847 son hombres y 39 995 son mujeres.

La metodología del estudio se define como cualitativa descriptiva que “miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar” (Hernández et al., 2003). Se utilizaron herramientas cualitativas para la recolección de información primaria, específicamente las entrevistas semiestructuradas, un taller participativo de productores e información secundaria.

En las entrevistas se formularon preguntas que sirvieron para identificar los actores, los eslabones, los roles de cada actor de la cadena y la opinión sobre la percepción del trabajo de

las mujeres. Se entrevistó al personal de la Empresa Agroforestal y Cacao Baracoa, productores y productoras de cacao, investigadores de la UCTB “Estación Agroforestal Baracoa”, así como trabajadores por cuenta propia especializados en la chocolatería. La información sirvió para la realización del mapa de la cadena de valor del cacao con enfoque de género, la cuantificación de actores y la preparación del taller participativo.

Se realizó además un taller participativo aplicando la dinámica de roles de género, la cual sirvió para la introducción del taller donde los productores y las productoras expusieron las perspectivas de los diferentes roles de su diario vivir (Junta de Andalucía, 2007-2013). Se trabajó en dos grupos separados por sexo, que permitió una participación equitativa y no influenciada por la presencia del sexo opuesto.

Resultados y discusión.

Diversas investigaciones han demostrado que el trabajo de las mujeres a menudo tiene lugar en partes no visibles de las cadenas de valor (desde el hogar o como trabajadoras informales, lo que condiciona que la retribución económica o los ingresos sean menores o nulos, entre otros casos por falta de reconocimiento, incluso por ellas mismas, teniendo en cuenta que los patrones sociales vigentes no exigen el equilibrio entre empleo y familia a los hombres, mientras esos mismos patrones critican y condenan a las mujeres que priorizan su realización profesional y/o laboral por encima del desarrollo familiar; además de ser pieza clave en el proceso económico y social para fijar población en el mundo rural. Las mujeres empoderadas tienden a priorizar la mejora de los medios de vida y el bienestar de la familia e hijos, incluyendo lo relacionado con la seguridad alimentaria.

Durante el análisis de la cadena de valor ampliada del cacao, con énfasis en las oportunidades para el tejido empresarial local como parte del proyecto “Apoyo a la cadena productiva del cacao en el Oriente Rural-Guantánamo”, fue posible visualizar que a pesar del auge del desarrollo de acciones que favorecen el empoderamiento de la mujer, incluso en entornos rurales, donde nuestro país es abanderado en la equidad de género, aún persisten manifestaciones patriarcales propias del modelo imperante en el mundo.

Según datos estadísticos al cierre del año 2017, las mujeres representaban el 39,3% de la fuerza laboral activa del territorio guantanamero, el 30.2% en el sector de la agricultura y el 25% el cooperativo agropecuario.

En Cuba, como en muchos otros países, el aporte de la mujer rural a la agricultura y a la economía en general no está bien estimado pues no siempre existen instrumentos o procedimientos claros que permitan, en primer lugar, recolectar la información y en segundo, calcularlo.

En el caso específico del territorio diagnosticado, la relación de asociados a las organizaciones de base (CPA y CCS) es aproximadamente de cuatro a cinco hombres por cada mujer asociada.

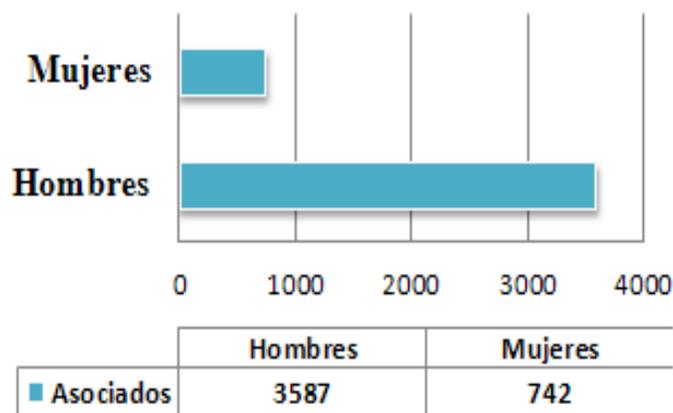


Figura 1. Relación de asociados a las organizaciones de base

Fuente: Elaboración propia a partir de la información suministrada por la ANAP.

Aunque la mujer rural realiza una gran labor en el ámbito de la actividad agropecuaria y en su triada de roles: labores domésticas y reproductivas, económico-productivas y tareas comunitarias, su trabajo permanece aun insuficientemente visibilizado en las estadísticas formales, lo que hace que en la mayoría de los casos no reciba remuneración o sea mal remunerada, en correspondencia con lo que aporta.

Se conoce que buena parte de la producción de alimentos, la cría y cuidado del ganado y de especies menores son actividades emprendidas por mujeres, quienes desempeñan también un papel cada vez mayor en el sector comercial, en las artesanías y la floricultura y además hacen una importante contribución en asuntos comunitarios.

Las actividades antes mencionadas no son perceptibles en la información económica tradicional, aunque resultan fundamentales para el desarrollo rural, en especial en zonas con un alto potencial de diversificación económica, como el de las áreas de intervención de este proyecto.

Por otra parte, el desequilibrio territorial entre las zonas urbanas y rurales no solo incide en el despoblamiento y envejecimiento de estas últimas, sino que la escasa oferta de servicios de atención a personas dependientes -menores no escolarizados, ancianos y ancianas- supone una carga adicional al trabajo realizado por las mujeres sobre todo en el ámbito doméstico, lo que limita su mayor participación en el mercado laboral.

En cuanto a la seguridad alimentaria analizada desde el enfoque de la equidad de género, al no estar ésta plenamente garantizada incide en una sobrecarga de las funciones reproductivas de las mujeres y limita su mayor incorporación a actividades productivas remuneradas. La división sexual del trabajo mantiene aún a las mujeres en las actividades administrativas, con menores posibilidades de ascenso y promoción.

Asimismo, la baja cualificación en asuntos relacionados con las opciones productivas existentes -mayoritariamente en el sector agropecuario- ubica a las féminas en la escala más baja de la producción, en un sistema productivo ciego o insuficientemente sensible al género.

En este sentido influye además la diferencia marcada en las oportunidades de preparación y superación que existen entre los asociados a las organizaciones de base, teniendo en cuenta que las mujeres no están certificadas en especialidades agropecuarias o de producción, sino solamente como económicas al nivel de técnico medio y en ningún caso han cursado estudios universitarios, lo que propicia limitaciones en las opciones de ocupar cargos de mayor reconocimiento social.

Esta situación ha facilitado que las condiciones de la mujer rural en la zona objeto de estudio sean aún precarias al no estar reconocida su participación y que ésta se caracterice por bajos ingresos, el pago en especie o la no remuneración. Sin embargo, a pesar de que ha logrado ganar en ámbitos de participación política, todavía falta recorrer un camino largo para garantizar una mayor presencia activa en espacios de toma de decisiones.

En términos generales se constata poca presencia de las mujeres en los procesos de toma de decisión a nivel rural en la CAVC, así como en la tenencia de tierras y/o propiedades, generándose un índice de desempleo mucho más acusado que en el caso de los hombres. (Metodología de Gestión de Proyectos de la Cooperación Española, 2013).

Los resultados demostraron que las percepciones entre hombres y mujeres son diferenciadas en relación con los roles a asumir en el marco de la cadena y que los principales problemas de equidad de género diagnosticados anteriormente en el entorno de la cadena relacionados con la incorporación femenina a roles protagónicos en la toma de decisiones, así como con el acceso a recursos aún persisten, pues mayoritariamente son hombres los propietarios de tierra, mayoría en las asambleas de asociados y en los puestos de dirección.

En los diferentes eslabones de la cadena se pudo apreciar que aunque existe un aumento de la participación de la mujer en los procesos productivos, el acceso a puestos de dirección sigue siendo poco significativo al alcanzar solo el 20% de los cargos directivos en el territorio. Se aprecia, en lo fundamental, a los hombres como líderes de los procesos de acopio, comercialización y distribución y no así a las mujeres, a las que se relaciona en mayor medida con tareas de tipo organizativas, en procesos intermedios y de ventas.

De las 78 mujeres en cargos de Dirección:

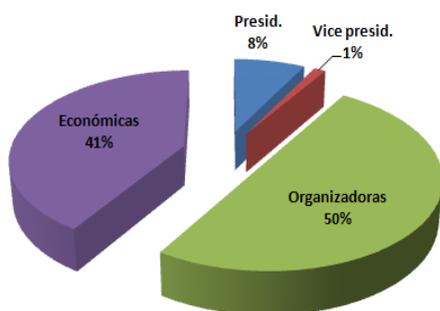


Figura 2. Relación de mujeres en cargos directivos

Fuente: Elaboración propia a partir de la información suministrada por la ANAP.

Es posible señalar entonces que la presencia de la mujer como propietaria de tierra no es significativa, pues solo el 11% del total de productores propietarios es mujer; ella sigue siendo

minoría en el acceso a responsabilidades de dirección, siendo solo seis las presidentas de cooperativas. Además, no se visualiza adecuadamente su rol en la producción y persisten los patrones de subordinación y enfoques machistas, pues en general se encuentran en puestos intermedios y con poca participación en la toma de decisiones y distribución de recursos.

Otro dato interesante fue constatar que en las zonas de producción cacaotera el desempleo femenino es superior al de los hombres (5,1% y 4,1% respectivamente), por lo que se precisa de fuentes de empleos más asequibles a su condición de mujer y acciones afirmativas que propicien una mayor equidad de género.

Finalmente, el trabajo desarrollado por la Federación de Mujeres Cubanas y, en menor medida, la ANAP de conjunto con otras instituciones y organizaciones, ha permitido mostrar resultados de apego a las normas y regulaciones internacionales, con programas nacionales bien estructurados. No obstante, es preciso seguir insistiendo en políticas y prácticas que contribuyan aún más al reconocimiento de los derechos de la mujer y su debida inserción en sus espacios.

Conclusiones.

En la zona de estudio, las mujeres tienen menos oportunidades de empoderamiento ante la sobrecarga por las responsabilidades productivas y reproductivas. En la cadena de valor del cacao se refleja la concentración del trabajo femenino en los eslabones de comercialización a nivel de mercado local y en propagación y acopio en el eslabón primario, ambos son trabajos precarios y de bajos niveles de especialización y/o capacitación.

El trabajo masculino supera la representatividad de las mujeres en más de 50% en los eslabones de la adquisición de los insumos, la producción, la comercialización a nivel de mercado regional o nacional, todos asociados a la generación de mayor ingreso.

En la operación de la cadena de valor existe una réplica de la asignación tradicional de los roles que la sociedad le ha otorgado a las mujeres, lo que hace que existan diferencias en la interacción de la cadena entre los actores.

Cuando la mujer accede a un recurso no significa que ella sea quien hace el uso y control del mismo, lo que evidencia inequidad de poder, como sucede cuando acceden a determinadas fuentes de financiamiento y son los hombres los que disponen el uso y ejercen el control del dinero.

Recomendaciones.

A partir de las características de las mujeres rurales cubanas y condiciones existentes en el territorio, así como las oportunidades de proyectos con cooperación extranjera es recomendable aplicar estrategias de equidad de género que pueden ser provechosas para el desarrollo local, como:

Organizar el cambio (conlleva intervenciones a lo largo de la cadena con la finalidad de eliminar las restricciones estructurales y de desarrollar capacidades de las personas (confianza, autoestima, habilidades) con la finalidad de pasar del nivel de producción hacia el empoderamiento de las mujeres en los diferentes niveles de la cadena y dentro del hogar.

Crear espacios para las mujeres, es decir, colocar a las mujeres en puestos claves para aumentar su visibilidad y poder de decisión económico, así como estimular nuevos emprendimientos por parte de estas.

Generar procesos de sensibilización y capacitación en temas de género dirigidos a los involucrados en la cadena de valor.

Generar procesos de capacitación y superación que les permita a las mujeres incursionar en los espacios de la cadena de valor con mejores condiciones laborales.

Referencias bibliográficas.

Álvarez, E., Domínguez, Q. (2017). Historias en el epicentro.

Castañeda, I., Astraín, M. E., Martínez, V., Artiles, L. (1999). Indicador sintético para medir diferencias de género. Rev Cubana Salud Pública v.25 n.1 Ciudad de La Habana enero-junio.

Charlier, S., Caubergs, L. (2007). El proceso de empoderamiento de las mujeres. Guía metodológica.

Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres. (2016) ¿A qué nos referimos cuando hablamos de “sexo” y “género”?

Foro Campesino (2010). Promoción del liderazgo de la mujer en las organizaciones de agricultores y productores rurales. Roma, Italia.

Foro de Mujeres para la Integración Centroamericana. 2010.

Ginebra: OIT (2010). Guía para la incorporación de la perspectiva de género en las estrategias de desarrollo económico local/Oficina Internacional del Trabajo, Programa de Desarrollo Económico Local, Oficina para la Igualdad de Género. ISBN: 978-92-2-323554-3 (web pdf).

Iniciativa: Empoderamiento de las Mujeres Rurales: Acciones afirmativas para fortalecer capacidades productivas de nuevas usufructuarias cubanas. Programa 2011-2013.

Junta de Andalucía (2007-2013). Manual para la introducción de la perspectiva de género y juventud al desarrollo rural. ¿Qué es género? Programa operativo Federación de Andalucía (En línea). Consultado 17 de julio del 2012. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/desarrollo/documentos/manual_13.pdf

López, M. (2013). La importancia del liderazgo en las organizaciones. Barcelona, España.

Mansilla, S. (2005). Capacidades emprendedoras de las mujeres rurales para el desarrollo del agroturismo. Chile.

Molina, L., Samper, R., Mayoral, A. (2013). Liderazgo Femenino. Un análisis de las diferencias de género en la formación y desarrollo de asociaciones de inmigrantes africanos.

Monfort, C. (2015). Una revisión sobre mujeres y liderazgo: ¿Los tiempos están cambiando?

Munduate, L. (2003). Género y liderazgo. Diferencias entre hombres y mujeres en el acceso a los puestos directivos. Sevilla, España.

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO) (2011). La incorporación de la Agricultura Familiar en las Cadenas de Valor. El Salvador. Disponible en <http://www.fao.org/climatechange/71215/es/>.

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO) (2017). Desarrollo de cadenas de valor sensibles al género. Roma, Italia.

Ritter, M. E. (2015). Cadena de valor global, la transferencia de tecnología y la propiedad industrial. Experiencias prácticas. La Habana, Cuba, 23 de abril.

Rivera, F. (1999). Fortalecimiento y desarrollo de las mujeres campesinas y sus organizaciones económicas.

Sánchez, M. P. (2015). Índice de desigualdad de género en el eslabón productivo de la cadena de valor de la papa nativa en las zonas rurales de la provincia de Chimborazo, Cotopaxi y Tungurahua.

Sosa, H. (2014). Percepción del liderazgo femenino en rol de administradoras de empresas hoteleras en Huehuetenango.

Torres, R. (2012). Análisis con enfoque de género de la cadena de valor de la papa, en los municipios de Intibucá y La Esperanza, Intibucá, Honduras.

Fecha de recibido: 11 sept. 2018

Fecha de aprobado: 16 nov. 2018